

Artículo de Investigación

Asia Oriental vista desde España: China y Japón a través de la Revista Comercial Mercurio (1901-1937)

East Asia seen from Spain: China and Japan through the Revista Comercial Mercurio (1901-1937)

Carmen Alonso Verdugo: Universidad de Salamanca, España.
c.alonsoverdugo@usal.es

Fecha de Recepción: 27/05/2024

Fecha de Aceptación: 25/07/2024

Fecha de Publicación: 12/09/2024

Cómo citar el artículo

Alonso Verdugo, C. (2024). Asia Oriental vista desde España: China y Japón a través de la Revista Comercial Mercurio [East Asia seen from Spain: China and Japan through the Revista Comercial Mercurio]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 01-18.
<https://doi.org/10.31637/epsir-2024-655>

Resumen

Introducción: Situándonos a comienzos del siglo XX, el interés que Asia Oriental, o lo que en aquella época se conocía como Extremo Oriente, suscitaba en las naciones occidentales tenía un carácter mayormente económico y estratégico, y la imagen que esos países proyectaban del continente asiático dependía precisamente de la situación internacional. **Metodología:** Esta investigación pretende aportar al estudio de la visión española de China y Japón, dos de las naciones que más relevancia tenían, y para ello hemos seleccionado la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* como objeto principal de estudio. *Mercurio*, fundada en Barcelona en 1901, fue una publicación de carácter comercial y mercantil cuyo objetivo era promocionar las relaciones entre España y el continente americano. **Resultados:** Tras finalizar nuestra investigación, hemos concluido que dicha revista también mostró interés por Asia. A lo largo del presente artículo analizaremos la imagen que *Mercurio* transmitió sobre China y Japón durante las primeras décadas del siglo XX. **Conclusión:** Hemos podido comprobar que la imagen de China y Japón reflejada en *Mercurio* estuvo sujeta a cambios provocados por determinados acontecimientos, como por ejemplo la guerra ruso-japonesa, la migración asiática o la guerra civil china.

Palabras clave: Asia Oriental; Japón; China; Siglo XX; Revista Mercurio; Prensa; Perspectivas históricas; Opinión pública.

Abstract: Introduction: At the beginning of the 20th century, the interest that East Asia, or what at that time was known as the Far East, aroused in Western nations was mainly of an economic and strategic nature, and the image that these countries projected of the Asian continent depended precisely on the international situation. **Methodology:** This research aims to contribute to the study of the Spanish vision of China and Japan, two of the most relevant nations, and for this purpose we have selected the *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* as the main object of study. *Mercurio*, founded in Barcelona in 1901, was a commercial and mercantile publication whose objective was to promote relations between Spain and the American continent. **Results:** After completing our research, we have concluded that this magazine also showed interest in Asia. Throughout this article we will analyze the image that *Mercurio* transmitted about China and Japan during the first decades of the 20th century. **Conclusion:** We have been able to prove that the image of China and Japan reflected in *Mercurio* was subject to changes caused by certain events, such as the Russo-Japanese War, the Asian migration or the Chinese Civil War.

Keywords: East Asia; Japan; China; 20th Century; Revista Mercurio; Press; Historical perspectives; Public opinion.

1. Introducción: la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* y el concepto de Asia Oriental.

Al hablar de la historia de Asia Oriental, las primeras décadas del siglo XX estuvieron marcadas por las continuas disputas territoriales y la lucha contra la aún creciente influencia occidental. Para China, el comienzo del nuevo milenio supuso la firma del llamado Protocolo Bóxer, un acuerdo que ponía fin al levantamiento de los bóxeres y que continuaba el legado de los tratados desiguales, lo que, junto al descontento de la población china con sus gobernantes, desembocó en la caída de los Qing, última dinastía imperial, régimen que fue sustituido por una nueva república. Para Japón, su posicionamiento como nueva potencia mundial se consolidó tras su victoria contra Rusia en 1905, acontecimiento que además resultaría en un mayor interés hacia Japón por parte del resto de países, sobre todo occidentales. En líneas generales, tanto estos sucesos como los que ocurrirían a lo largo de las siguientes décadas provocarían un cambio en la imagen que el resto del mundo tenía de ellos, visiones que se manifestaban a través de la prensa y otros medios literarios.

Asia Oriental es un término moderno que comúnmente se utiliza para englobar los territorios de China, Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, Mongolia y Taiwán, además de las regiones de Hong Kong y Macao. Antiguamente se hacía uso de la expresión Extremo Oriente, palabra que, por lo general, contemplaba a Japón, China, Corea, Mongolia e Indochina, aunque en ocasiones se incluían otros territorios, como por ejemplo algunas partes de Rusia o India. Esa expresión, aunque en desuso actualmente, se utilizaba de forma frecuente sobre todo en la prensa y otros escritos, incluyendo la revista *Mercurio*, fuente principal del presente estudio.

La prensa es una de las herramientas más utilizadas por los expertos que estudian las diferentes visiones y perspectivas que la opinión pública de un país o región tenían de determinados temas. Por desgracia, las investigaciones centradas en la imagen que España y su población tenía de Asia Oriental son escasos, especialmente si hablamos del marco cronológico que el presente artículo pretende tratar, es decir, principios del siglo XX. En el

caso de Japón, nos encontramos con autores como de Moya (2019), cuya tesis doctoral se centra en la imagen de Japón en España entre 1890 y 1945, o Bartolomé (2021), que dedicó una sección de su tesis para hablar sobre la guerra ruso-japonesa en la prensa española. Por otra parte, también tenemos al historiador del arte Almazán Tomás, autor de estudios como la imagen de la mujer japonesa en la prensa española (Almazán, 2004), o la percepción de Japón en la revista *La Ilustración Española y Americana* (Almazán y Barlés, 1997). Con respecto a China, las investigaciones son aún más escasas para la época que nos atañe. Destacamos el caso de Ning, cuyos trabajos se centran en la imagen de China en España, aunque en el caso de su tesis doctoral el marco cronológico se sitúa en el siglo XIX (Ning, 2014). Junto a Anyó escribió un artículo sobre el arquetipo Fu Manchú y como este caracterizaba esa visión española de China del peligro amarillo a través de dos películas, aunque de nuevo las fechas no coinciden con nuestra investigación (Ning y Anyó, 2023). Almazán Tomás, al que hemos mencionado al hablar de Japón, también ha trabajado China, publicando un artículo sobre la visión de este país y su arte a través de una serie de revistas ilustradas españolas (Almazán Tomás, 2005).

La *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* fue fundada en 1901 por el empresario catalán José Puigdollers Maciá (Dalla-Corte, 2012). Según explica la historiadora Dalla-Corte Caballero (2017), el tema principal de la revista era el fortalecimiento de los vínculos con las antiguas colonias americanas a través de sus publicaciones, que contenían artículos, informes y fotografías centrados en la modernización económica de estos países. En un principio *Mercurio* era una revista mensual, pero a partir de 1905 comenzaría a publicarse un suplemento quincenal que estaría centrado en el comercio y el transporte entre Cataluña y América (Dalla-Corte, 2017). La edición ilustrada estuvo dirigida en un principio por Federico Rahola Trémols, siendo sustituido por Mariano Viada Lluch en 1919 tras su fallecimiento, mientras que la edición comercial y de transporte estuvo a cargo de Simeón Muguerza Sanz (Dalla-Corte, 2012).

La presente investigación se enmarca en el estudio de la imagen que la opinión pública española tenía de lo que actualmente conocemos como Asia Oriental, aunque como hemos aclarado anteriormente, nos centraremos en los países de China y Japón. Para ello, hemos elegido como objeto de estudio la revista *Mercurio*, publicación nacida en Barcelona que se centró en las relaciones entre España y América, pero que como veremos más adelante también se interesó por otras regiones, como por ejemplo Asia. Por tanto, nuestro objetivo principal será analizar todas las ediciones disponibles de dicha revista, publicadas entre 1901 y 1937, prestando especial atención a aquellos artículos donde estas regiones presentaban un mayor protagonismo. Antes de comenzar nuestra investigación, nos gustaría aclarar que la mayor parte de las menciones encontradas en dicha revista sobre las dos regiones en las que se centra este estudio, en este caso Japón y China, tienen un carácter comercial y, por lo general, superficial, con la excepción de algunos casos donde ambas naciones cobran cierto protagonismo, casos en los que nos centraremos en este artículo. Por otra parte, nos gustaría puntualizar que también existen otro tipo de menciones, igualmente centradas en el comercio, pero donde se les da una mayor importancia a estos países, como por ejemplo artículos relacionados con Filipinas y el Pacífico, o con productos afines, como la seda, las especias, o el abanico, entre otros. Por limitaciones de espacio únicamente nos centraremos en aquellas publicaciones dentro de *Mercurio* que nos aporten datos sobre la imagen que estas dos regiones evocaban y los cambios que esas perspectivas experimentaron.

2. Japón visto desde *Mercurio*: de amenaza a elogio.

El primer artículo protagonizado por Japón lo encontramos tan solo unos meses después de que *Mercurio* publicara su primera edición. Es con este texto que la revista presenta a un país

que comienza a ganar importancia dentro del ámbito internacional, fruto de su victoria militar contra China y de la mejora en las relaciones que tenía con otras potencias. El 4 de marzo de 1902 aparecía en la primera página de la publicación un breve artículo titulado “El Tratado anglo-japonés” que hacía referencia a la reciente alianza militar que se había firmado entre ambas naciones (Mercurio, 1902). La revista *Mercurio* explica que Inglaterra, tras la guerra sino-japonesa acontecida entre 1894 y 1895, había comenzado a apreciar el valor militar que poseía Japón, y que tras esto había «comprendido que la alianza con el Japón le daba una gran fuerza en el Extremo Oriente» (Mercurio, 1902, p. 53). Además de aportar una serie de datos demográficos sobre el país asiático, como por ejemplo el número de habitantes actuales, el número de militares, o datos sobre su comercio exterior, la revista *Mercurio* también comentaba que el tratado tendría una duración de 5 años, y que había quienes tenían una opinión negativa del mismo, bien por considerarlo una muestra de debilidad por parte de Inglaterra o un obstáculo para Estados Unidos debido a los intereses de Japón por Filipinas y el Pacífico. Finalmente, el artículo terminaba diciendo que, teniendo en cuenta todo lo que se había mencionado, tenían motivos suficientes como para afirmar que aquella alianza daba comienzo a «una nueva era en la política internacional» (Mercurio, 1902, p. 54).

Dos años después, el 1 de marzo de 1904, Japón volvía a protagonizar la primera página de la revista *Mercurio*, con un breve artículo escrito por Federico Rahola (1904) y que en esta ocasión hablaba sobre el conflicto bélico que recientemente había estallado entre Rusia y Japón. El escrito comenzaba con un tono pesimista, anunciando que la «tan temida guerra» había comenzado (Rahola, 1904, p. 43). Rahola (1904) parece que posicionaba parte de la responsabilidad de lo que él visionaba como una amenaza en otras potencias mundiales, como por ejemplo Inglaterra a quien acusa de haber creado Japón, o los Estados Unidos, que según su criterio había observado con simpatía «ese pasmoso crecimiento del Japón, que es el refloreCIMIENTO del antiguo Imperio Mogólico, que puso en peligro a la raza europea» (Rahola, 1904, p. 43). Al igual que como había comenzado, el artículo finaliza con palabras llenas de sentimientos alarmistas, preocupación por lo que, según el autor, iba a suponer aquella guerra:

El definitivo despertamiento de la raza amarilla será la terrible consecuencia de la guerra. En las luchas del Mediterráneo, el Oriente sufrió los efectos del desarrollo del mundo latino; en las luchas del Atlántico, tocamos todavía los resultados del progreso maravilloso de los Estados Unidos, que ha causado la crisis de Europa; en un porvenir, quizá no lejano, esta lucha terrible por la posesión del Pacífico provocará de rechazo la avalancha amarilla sobre el Nuevo Mundo, por ese mismo mar, que será suyo. La invasión de los hombres y de las cosas del Asia, nos llegará sin duda por esa misma América, que será la primera en sufrir el reflujO del desbordamiento magólico, que no hace muchos años comenzó á manifestarse, enseñoreándose de la California. Los Estados Unidos sin sospecharlo, activan el fermento de las invasiones que acabarán con la Edad moderna, como otras acabaron con la antigua (Rahola, 1904, p. 43).

Esta no sería la única instancia en la que la guerra ruso-japonesa es mencionada en *Mercurio*, puesto que a lo largo de los siguientes meses sería objeto de debate, aunque la mayoría de las menciones estaban relacionadas con las consecuencias comerciales y financieras que estaba teniendo dicho conflicto para otros países, especialmente americanos. El 1 de enero de 1905, en la sección sobre crónica internacional aparecía un artículo titulado “El peligro amarillo en América”, escrito por S. Pérez Triana y en el que debatía el grado de ese peligro amarillo en el continente americano, comparándolo con lo que comúnmente se pensaba iba a ocurrir en Europa (Pérez, 1905). Comenzaba explicando que el conflicto entre Rusia y Japón había reavivado el temor que las naciones europeas guardaban con respecto a la posibilidad de que

el crecimiento de los países asiáticos, y especialmente Japón y China, comenzara a amenazar la presencia occidental en aquel continente, e incluso que se iniciara una invasión hacia territorio europeo (Pérez, 1905).

Pérez Triana señalaba al filósofo ruso Mijaíl Bakunin como uno de los primeros pensadores en hablar sobre una posible expansión asiática en detrimento de Europa, intelectual que ya en 1870 decía que en cuestión de medio siglo el imperio ruso «sería destruido y reemplazado por el dominio japonés» (Pérez, 1905, p. 327). Además de explicar las características de la presencia europea en Asia y cómo una respuesta violenta por parte de aquellos países podía afectar a las potencias occidentales, Pérez Triana también comenzó a reflexionar sobre lo que todo aquello podía suponer para el continente americano, puesto que para él «los destinos de los pueblos occidentales de Europa y de América están íntimamente vinculados» (Pérez Triana, 1905, p. 328). Aunque las consecuencias no iban a ser las mismas, según el autor aquel peligro amarillo había comenzado a tener presencia en América, afirmando que algunos países habían comenzado a tomar precauciones, y explicaba que, al contrario de lo que ocurría en Europa, donde se esperaba una respuesta violenta por parte de Asia, en América se temía a la mano de obra procedente de aquel continente. Ponía el ejemplo de Estados Unidos, por ser uno de los primeros en tomar medidas, pero también explicaba que otros países americanos, cuya población era más escasa y que tenían necesidad de mano de obra, habían comenzado a plantearse limitar la migración asiática, que en su mayor parte procedía de China. Para finalizar, el autor mencionaba a la población indígena del continente americano, a los que comparaba la asiática, y terminaba afirmando que, basándose en todo lo que había debatido, ese peligro amarillo no existía para la mayor parte de América Latina (Pérez, 1905).

Para concluir con lo que esta revista ofrecía sobre la guerra ruso-japonesa, en la sección sobre actualidad de la edición número 46 de *Mercurio*, publicada el 1 de septiembre de 1905, se anunciaba que la paz entre Rusia y Japón ya era una realidad, y que tras una gestión laboriosa en la que se había conseguido llegar a un acuerdo, la humanidad por fin se había impuesto ante la «barbarie» (*Mercurio*, 1905, p. 578) que había imperado, haciendo referencia a la propia guerra. El artículo, que ocupa la última página de la sección de actualidad, explicaba alguna de las condiciones más notables por las que se llegó al acuerdo, y añadía un párrafo en el que se alababa la ejemplaridad de Japón, que consistía en sus victorias y en su generosidad. Según la revista:

Después de sus epopéicas victorias, que han hecho al Japón tan notable, tan digno de ser tenido en consideración como valor positivo en la balanza de lo que puede y lo que pasa en el moderno equilibrio de las naciones, lo cual constituye su primer aspecto de nación renovada, por no decir su aparición de nación nueva, ha aumentado la brillantez de su modernísima existencia, por el segundo aspecto, al tratarse la paz con Rusia, por su segunda ejemplaridad, consistente en no abusar; ejemplaridad admirable, tratándose de una nación victoriosa, en los albores de un siglo sucesor del de la paz entre Prusia y Francia, después de aquel ensueño de “¡já Berlín!, ¡já Berlín!”, no menos que el de Rusia respecto de la errónea creencia en que estaba de su potencialidad (*Mercurio*, 1905, p. 579).

Repasando lo que hasta ahora hemos mencionado, podemos observar un cambio de perspectiva, puesto que Japón, país que como hemos dicho ya comenzaba a ganar importancia en el ámbito internacional, pasaba de ser considerado una amenaza a recibir elogios por su actuación en la guerra contra Rusia. Este conflicto había provocado que esa visión precavida que se tenía de la nación asiática fuera alterada y se comenzara a mostrar un mayor interés hacia Japón y su potencial futuro. Entre noviembre de 1905 y marzo de

1906 aparecerían en la revista *Mercurio* un total de tres artículos dedicados a Japón y escritos por la misma persona, el capitán español Eduardo Herrera de la Rosa. Un dato importante que debemos tener en cuenta es que este militar, que en el primer artículo firmaba con el título de «Capitán de E. M. agregado al del Ejército Japonés»¹ (Herrera, 1905a, p. 630), acababa de regresar precisamente del continente asiático tras realizar labores de observación en la guerra ruso-japonesa (Alonso, 2023).

El 1 de noviembre de 1905, en la edición número 52 de *Mercurio*, se publicaba el primer artículo, titulado “Impresiones del Japón”. Para comenzar, Herrera daba a entender que uno de los motivos por el cual estaba escribiendo aquel texto era para enmendar el error que muchos, incluyendo él mismo, habían cometido a la hora de juzgar a Japón: «Mi opinión, corroborada por la de no escasas y autorizadas personas, era que el Japón estaba atrasado, no siendo más que imaginaciones de ciertas gentes los rumores de lo contrario...» (Herrera, 1905a, p. 629). El autor comenta que cuando llegó a Yokohama y pudo observar de primera mano su puerto quedó sorprendido, pero, debido a sus prejuicios ya establecidos, pensó que aquello era resultado de la rápida evolución de Japón en los últimos años, idea que había oído de otras personas. Sin embargo, tras adentrarse en el interior del país, sus impresiones comenzaron a cambiar, expresándolo de la siguiente manera:

Labor, sin duda, eran de siglos aquellas sólidas fortalezas antiguas, los inmensos canales de riego y navegación, cuyas aguas fertilizaban enorme extensión de tierras y se internan en las ciudades convirtiendo en muelles sus calles, como en Venecia o Stokolmo; aquellos acabados servicios de cabotaje y aquellos puentes soberbios. No se trataba, no, no de improvisaciones, siempre inconsistentes y efímeras. Producto era todo de una cultura y civilización propia, y como tal, diferente de la europea, por haberse desarrollado completamente alejada de ella (Herrera, 1905a, p. 629).

A lo largo de los siguientes párrafos, Herrera se dedicó a describir cómo Japón había adaptado su país a la presencia occidental desde la apertura de sus fronteras medio siglos atrás, y que su objetivo era adaptarse a la llegada de extranjeros para evitar un peligro mayor, aunque sin descuidar su propia cultura: «En una palabra, se propuso asimilarse la civilización europea para defenderse mejor contra Europa» (Herrera, 1905a, p. 629). Para Herrera, además de haber tenido la suerte de tener un gobierno capaz de realizar tales cambios, la adaptación de Japón a esa nueva situación se podía resumir en dos conceptos: abrir las fronteras a los extranjeros y la emigración japonesa a otros países. La primera de estas ideas se hizo realidad, según Herrera, a través de la construcción de grandes puertos, vías de comunicación mejoradas y hoteles cuya calidad pudiera rivalizar con los de Europa y América. Por otro lado, también comenta la presencia de centros educativos especializados en la enseñanza de idiomas extranjeros, donde las clases eran gratuitas y llevada por profesores tanto japoneses, que enseñaban la gramática y traducción, como extranjeros, que proporcionaban clases de conversación. Con respecto al segundo concepto, según las palabras del autor, consistió en el envío a otros países de japoneses de diversas profesiones, quienes permanecerían en dependencias extranjeras para adaptarse a sus costumbres y finalmente regresaban a Japón, compartiendo sus nuevos conocimientos con la administración japonesa. Herrera utilizaba estas dos ideas para justificar, según su lógica, los avances que el país había alcanzado tanto a nivel económico como militar, poniendo como ejemplo la victoria contra Rusia, comentando además que, mientras que algunas personas pensaban que había sido «obra de milagro» (Herrera, 1905a, p. 630), él sabía que aquel avance había sido el resultado de la capacidad de adaptación que los japoneses habían demostrado tener, y que por tanto no podía llamarse a aquello un milagro.

¹ En este caso, «E.M.» significa Estado Mayor.

Además de todo esto, Herrera menciona que, aparte de lo que había explicado, también se debían tener en cuenta otros factores: el espíritu mercantil de los japoneses, quienes habían abierto una sucursal del *Yokohama Specie Bank* poco después de ocupar ciertas partes del continente asiático durante la guerra con Rusia; la mentalidad proteccionista que tenían, poniendo de ejemplo el hecho de que, según él, la mayor parte del material bélico utilizado por los japoneses era de procedencia nacional; la apreciación por la literatura y pintura japonesa, afirmando que no había «japonés que no pinte, y, en general, que no pinte bien» (Herrera, 1905a, p. 630), y que la mayoría de japoneses sabían leer y escribir: «Aldeas compuestas por un puñado de chozas tienen escuela pública, que generalmente es el único edificio construido de mampostería, y hay magníficas universidades (...)» (Herrera, 1905a, p. 630). Finalmente, Herrera concluía el artículo diciendo que una prueba de todo lo que había comentado hasta ahora era la sensatez con la que Japón había acordado la paz con Rusia, reflexionando lo siguiente:

El país que algunos creían atrasado ó con un ligero baño de civilización postiza jamás hubiese podido luchar contra enemigo tan poderoso como Rusia, y mucho menos vencerle en el Extremo Oriente; pero si con artes de milagro hubiese vencido, se habría hecho indigno del triunfo al día siguiente de obtenerlo. Y el Japón, tal como es, ha vencido, y las victorias no se le han subido á la cabeza: supo empezar la guerra cuando le convino, y la ha acabado también cuando le ha convenido. ¿Qué mayor grandeza para un pueblo, como para un individuo, que la de triunfar contra el contrario y después vencerse á sí mismo? (Herrera, 1905a, p. 630).

Tan solo un mes después, el 1 de diciembre de 1905, se publicaba la segunda parte de las “Impresiones del Japón”, serie escrita por Eduardo Herrera de la Rosa, y que en esta ocasión estaba orientado a hablar sobre la instrucción pública. Este artículo era ligeramente más extenso que el anterior, y estaba acompañado de fotografías de ciudades japonesas, como por ejemplo Kamakura, Tokio, Osaka, Nara o Nikkō (Herrera, 1905b). El autor comenzaba explicando que, si bien aquel tema no era tan ameno como otros, consideraba que los lectores debían de conocer cómo estaba estructurada la administración pública, por la importancia que guardaba dicho tema. Al igual que había hecho en el primer artículo, Herrera se remonta medio siglo atrás, cuando la nación asiática abrió sus fronteras tras un largo periodo de aislamiento, para hablar sobre cómo Japón se había adaptado a las circunstancias y había comenzado a aceptar ciertos aspectos aprendidos en el extranjero dentro de su propia administración, poniendo como ejemplo la apertura de escuelas y universidades, y la promulgación de reglamentos que regulara la enseñanza (Herrera, 1905b). Tras repasar brevemente la estructura de los ministerios y territorios japoneses, Herrera procede a explicar que parte de la indemnización obtenida tras la guerra con China había sido utilizada para financiar un fondo del Ministerio de Instrucción Pública, con la finalidad de crear nuevos proyectos, siendo la suma total diez millones de yenes (Herrera, 1905b).

Tres meses después, el 1 de marzo de 1906, se publicaba la tercera y última parte de “Impresiones del Japón”, que llevaba por subtítulo la siguiente frase: «Espíritu que informa la enseñanza en el Japón» (Herrera, 1906, p. 751). En este artículo, que también estaba decorado con fotografías de Japón, Herrera se centra en explicar con mayor detalle cómo se organizaba la enseñanza, qué tipo de escuelas había y la financiación que recibían por parte del gobierno. Decía que la enseñanza primaria, obligatoria para niños de entre seis y catorce años, estaba dividida en dos categorías, elemental y superior, y que, según los datos de los últimos años, había un total de seis millones de niños escolarizados, aunque solo asistían de forma frecuente el 66,5%, siendo un 80,67% total de niños y un 50,86 total de niñas (Herrera, 1906). Según Herrera, estos datos iban en aumento cada año. Los niños de enseñanza

primaria elemental eran instruidos en los siguientes temas: «Moral, lectura, construcción gramatical, caracteres ideográficos, cuentas y gimnasia», mientras que los de enseñanza primaria superior eran: «Moral, lectura, construcción gramatical, caracteres ideográficos, aritmética, geografía del Japón, geografía de los países extranjeros, Física, dibujo, canto y gimnasia» (Herrera, 1906, p. 752), a lo que añadía un comentario puntualizando que para las niñas se le sumaba también clases de costura. Existían además escuelas orientadas hacia adultos para que adquirieran parte de estos conocimientos primarios y fueran instruidos en lo que el autor llamaba «profesiones más corrientes» (Herrera, 1906, p. 753), normalmente relacionadas con la industria, el comercio y la agricultura. Por otro lado, también había centros especializados en alumnos con discapacidades visuales y auditivas que, aunque eran más escasos, estaban orientados a, como dice Herrera, «ponerlos en condiciones de bastarse a sí propios» (Herrera, 1906, p. 753). Para finalizar, el autor afirmaba que la dedicación que tenía el gobierno japonés hacia la educación era, para él, el «único medio de educar un pueblo y de ponerlo en condiciones de abrirse paso por sus propios méritos en los destinos del mundo» (Herrera, 1906, p. 753), dedicando las siguientes palabras para reflexionar sobre el tema:

Yo no sé si la sensatez social y la sana moral que yo he podido descubrir en aquel pueblo se deben al delicado cultivo que se hace de las virtudes sociales, son hijos de cualidades especiales de la raza ó producto de ambas; pero es lo cierto que nunca olvidaré la grata impresión que estas cualidades me produjeron, en las que, sin duda alguna, tiene influencia predominante la educación moral y patriótica que reciben los hijos del Imperio del Sol naciente (Herrera, 1906, p. 753).

Además de elementos como la administración o educación japonesa, hubo otro aspecto que recibió muestras de apreciación: el arte. El siguiente ejemplo del creciente interés que se tenía por Japón en la revista *Mercurio* lo encontramos al año siguiente, cuando el 1 de octubre de 1907 el dibujante y escritor Juan Fabré y Oliver publicaba un artículo sobre el arte japonés y sus características (Fabré, 1907). El autor comenzaba el texto explicando que era raro que al hablar de Japón no se pensara en dicha nación como un pueblo artista, pero que por lo general no se ofrecía una explicación del por qué se pensaba de aquella manera. Decía que el arte japonés era poco conocido en Europa y de manera superficial, a pesar de que en los últimos años expertos de otras potencias extranjeras habían publicado trabajos sobre Extremo Oriente. Sobre este detalle, Fabré y Oliver comentaba que los españoles estaban muy rezagados, ya que no existía ninguna colección notable de objetos japoneses y tampoco había estudios que profundizaran en el tema. Para el autor, el arte actual procedente de Japón estaba en decadencia, y mostraba «el principio de una funesta evolución, originada por la influencia del arte europeo, que altera profundamente su carácter, y arte sin carácter es arte destinado fatalmente   perecer» (Fabré, 1907, p. 1309). Decía que a Occidente llegaban imitaciones de obras maestras producidas durante la época feudal pero que, aun siendo copias, estas todavía producían interés, haciendo referencia a lo que él llamaba «vanidad europea» (Fabré, 1907, p. 1309). Parece que el autor valoraba enormemente el arte producido durante los siglos en los que Japón estuvo aislado del mundo, ya que afirmaba que ese aislamiento desde el punto de vista artístico había sido un gran bien, conservando así la fuente de inspiración que era el sentimiento nacional, «tomándola en la fuente inagotable y límpida de la naturaleza, en el suelo, el mar y el cielo del Japón, sonrientes, eternamente jóvenes y luminosos como el alma sincera   ingenua de los súbditos del país del Sol naciente» (Fabré, 1907, p. 1309). De la siguiente manera describía lo que para él se entendía por artista japonés:

Allí el artista es, ante todo, un poeta, adorador de la naturaleza hasta la idolatría. Desprecia las enseñanzas de los hombres, procurando atentamente aprender el lenguaje difícil, pero no incomprensible para los que aman, que hablan las cosas á los inspirados y videntes. Así lo entiende el artista japonés. Sabe que la natura es la gran maestra, la artista genial de la pasión, y á ella se entrega como dócil discípulo, observador, atento, obediente, sincero, infantil (Fabré, 1907, p. 1310).

El autor del artículo ponía el ejemplo de Hokusai, famoso pintor y grabador japonés, a quién Fabré y Oliver llamaba el «Velázquez de la raza amarilla» (Fabré, 1907, p. 1310) y que perseguía la «expresión del movimiento y de la vida por encima de todo, juzgando cualidades secundarias la elegancia, la técnica y el humorismo, que poseía en tan alto grado» (Fabré, 1907, p. 1310). Finalmente, concluía el artículo haciendo una comparación con el arte occidental con las siguientes palabras:

El estudio del natural, la interpretación subjetiva del movimiento y de la vida, y el sentimiento decorativo, son las facultades an micas del arte japonés. Sobre base tan sólida y amplia, bien puede fundarse una est tica y arte glorioso, máxime cuando se posee aquella justa percepción del color que en Oriente es patrimonio de pueblos y razas, cuando aquí es ley de excepción para los contados felices mortales que forman el limitado grupo de los coloristas (Fabré, 1907, p. 1310).

A lo largo de los siguientes años, el protagonismo que Japón había alcanzado en *Mercurio* pareció haberse calmado, puesto que no sería hasta 1912 que volvería a adquirir cierta importancia, en esta ocasión colocando el foco en las relaciones con España. El 28 de noviembre de 1912 aparecía en la primera página del número 164 un texto escrito por Federico Rahola, director de la edición ilustrada, dedicado enteramente a hablar sobre las relaciones hispano-japonesas tanto actuales como pasadas (Rahola, 1912). El artículo comenzaba con un comentario sobre una publicación del periódico japonés *The Japan Magazine*, que tras la visita de Alfonso de Orleans a Japón por los actos funerarios del emperador decidía publicar un artículo hablando sobre las relaciones entre España y Japón, texto en el que supuestamente se hacía alusión a España como el primer país de Europa que había tenido relaciones con Japón (Rahola, 1912). Rahola comenz a entonces a narrar de forma concisa cómo se habían desarrollado esas relaciones, desde la llegada de los primeros españoles en el siglo XVI hasta la persecución de misioneros y el posterior cierre de fronteras, explicando que hasta el 28 de septiembre de 1868 las relaciones no volvieron a tener un carácter oficial, fecha en la que se firmaba un tratado de amistad provisional (Rahola, 1912). El autor del artículo teorizaba que, si ambas naciones hubieran continuado sus relaciones siglos atrás, cabía la posibilidad de que hubiera surgido algún tipo de conflicto, y que en la actualidad no existía ningún motivo para sospechar tirantez entre España y Japón (Rahola, 1912). Aunque según Rahola las relaciones en general eran cordiales, las comerciales eran insignificantes, a pesar de las facilidades que la línea mercantil entre España y Filipinas significaba para un posible comercio con Japón (Rahola, 1912). Rahola comenta que según los datos que se tenían disponibles, los artículos españoles que más se consumían en Japón eran, por orden de importancia, los tapones de corcho, el vino, el azafrán y el aceite, productos de los que habla con mayor profundidad. Finalmente, el autor concluye el artículo mencionando las perspectivas a futuro con Asia, que según él parecían ser favorables:

La apertura del Canal de Panamá y el renacimiento de la China, van a dar enorme impulso al comercio del Extremo Oriente y es preciso que no apartemos nuestras miradas de aquellos lejanos países que, por su europeización, serán cada vez más fuertes consumidores de los artículos de procedencia occidental (Rahola, 1912, p. 366).

Como hemos mencionado anteriormente, parece que esa fiebre por Japón, surgida a raíz de su victoria contra Rusia, se había apagado, dando paso únicamente a un interés por el país suscitado por su posicionamiento como potencia mundial y las perspectivas a futuro que dicha nación podía ofrecer. Sería a partir de mediados de la década de 1910, y de forma más concreta desde el estallido de la Primera Guerra Mundial, que la preocupación por una posible amenaza resurgía paulatinamente. Unos meses después de su último artículo, Federico Rahola volvía a hablar sobre Japón, en esta ocasión con un texto publicado el 29 de mayo de 1913 titulado “Asia y América”, donde mayormente hablaba sobre la migración china hacia el continente americano, y las dificultades que aquella población estaba teniendo (Rahola, 1913). En dicho texto, el autor dedicó parte de los párrafos finales para comparar aquella situación con la de los inmigrantes japoneses, haciendo referencia a que estos, al contrario de lo que pasaba con los chinos, tenían la fuerza para defenderse:

Ahora han cambiado las cosas: los japoneses que son los Macedonios del Asia, como en otros tiempos la Macedonia griega se han mostrado conquistadores y capaces de sostener las grandes guerras continentales. Hoy en California, donde se quiere cerrar el paso a los japoneses, el conflicto reviste ya caracteres graves inauditos, pues los atropellados están en condiciones de poner en la balanza la espada para la defensa de su causa (Rahola, 1913, p. 223).

Esto preocupaba al autor, ya que veía lo que estaba pasando en California como un posible signo de una guerra entre Estados Unidos y Japón, lo que él llamaba el «choque entre dos mundos» (Rahola, 1913, p. 223), haciendo alusión además al interés mutuo que ambas naciones tenían sobre Filipinas. Sobre el tema de la migración japonesa al continente americano, la revista *Mercurio* dedicaría una breve sección publicada el 19 de febrero de 1914 para hablar del tema, artículo en el que profundizaba en la presencia de japoneses que habitaban países en América Latina, mencionando naciones como por ejemplo México, Perú, Chile o Brasil, donde según el texto se apreciaba un mayor desarrollo de la inmigración japonesa debido a las facilidades que el estado de Sao Pablo ofrecía (*Mercurio*, 1914).

El 27 de septiembre de 1917 Japón volvía a protagonizar la primera página de la revista *Mercurio*, en esta ocasión con un artículo titulado “Los japoneses en Europa”, escrito nuevamente por Federico Rahola y centrado en los recientes acontecimientos que estaban ocurriendo en el panorama internacional y el papel de Japón en la Primera Guerra Mundial (Rahola, 1917). La publicación comenzaba mencionando la presencia de buques japoneses por el Mediterráneo, embarcaciones cuyo objetivo era garantizar la seguridad de barcos procedentes de países aliados y neutrales por aquellas rutas. Rahola utilizaba esta situación para plantear lo que él consideraba una amenaza, no de carácter inminente, sino lo que él llamaba «el presentimiento de graves males futuros» (Rahola, 1917, p. 297). El autor explicaba que los países beligerantes debían tener en cuenta las posibles consecuencias de sus acciones, haciendo referencia a la participación de Japón en aquella guerra y poniendo como ejemplo histórico la caída de Roma y la amenaza que supusieron los pueblos germanos y posteriormente los hunos para aquel imperio: «Todo esto hay que tener muy presente antes de abrir confiadamente las puertas a esos aliados que mañana pudieran ser nuestros devastadores» (Rahola, 1917, p. 297).

Con este artículo, la imagen de Japón reflejada en *Mercurio* regresaba a la que originalmente tenía, una visión negativa y alarmista del país. Para apoyar sus argumentos, Rahola también mencionaba los problemas que la inmigración japonesa estaba teniendo en Estados Unidos, donde desde hacía unos años se estaba imponiendo leyes que prohibían la entrada de población china y japonesa, hablando también de una posible invasión asiática que

comenzaría por el Pacífico, afectando primero a los «pueblos de origen europeo que difunden y mantienen la civilización cristiana en todo el continente americano» (Rahola, 1917, p. 298). Rahola terminaba el texto con las siguientes palabras que definían lo que él pensaba de esos «bárbaros» (Rahola, 1917, p. 298), refiriéndose a los japoneses: «Se trata de un pueblo fanático, lleno de amor propio nacional, despreciador de la muerte, y no es aventurado vaticinar que así que llegue la paz, presentará resuelto la cuenta de la ayuda que haya prestado a sus aliados» (Rahola, 1917, p. 298). Teniendo en cuenta el artículo escrito por el propio Federico Rahola en 1905 donde celebraba el fin de la guerra ruso-japonesa y elogiaba a Japón por su ejemplaridad, publicación que ya hemos mencionado anteriormente, podemos apreciar un notable cambio entre la visión que este autor tenía del país asiático en 1905 y en 1917 respectivamente.

Unos años después, el 9 de septiembre de 1920, otro artículo titulado “Los Estados Unidos y el Japón” y publicado en la revista *Mercurio* volvía a tratar el tema que Rahola había estado mencionando. Pellicena y Camacho reflexionaba sobre el actual clima de animadversión que había surgido en Estados Unidos durante los últimos años hacia Japón, utilizando el término de «japonofobia» (Pellicena, 1920, p. 221). Además de explicar que esas tensiones surgían a partir de que ambas naciones compartían pretensiones expansionistas sobre los mismos territorios, originándose así el choque de intereses, el autor también dedicó parte del texto a describir con detalle los problemas demográficos que sufría Japón desde los últimos años y que intentaban resolver precisamente a través de esa expansión (Pellicena, 1920). Pellicena finalizaba el artículo reflexionando sobre una posible solución, y haciendo alusión a que dentro de Japón existía una minoría que abogaba por resolver aquellas dificultades a través de una alianza ente Estados Unidos, Inglaterra y Japón, pero que, según opinaba él, alcanzar esta solución era improbable, puesto que para ello Estados Unidos debía de comprender los verdaderos intereses de Japón, algo que no veía posible (Pellicena, 1920).

Como hemos podido observar hasta ahora, la imagen de Japón como una amenaza para Occidente había resurgido con fuerza en la última década, fruto de la situación internacional y del choque de intereses entre potencias. Esta perspectiva perduraría en la revista *Mercurio* durante los siguientes años, y prueba de ello es la reducción significativa de artículos sobre Japón, indicando quizás una pérdida de interés por el país. Las menciones serían más escasas, y se pueden resumir en datos comerciales y artículos sobre el llamado peligro amarillo, textos donde además compartía protagonismo con China, y que detallaremos con mayor profundidad en la siguiente sección.

3. China vista desde *Mercurio*: la amenaza del «peligro amarillo»

En el caso del siguiente protagonista de esta investigación, la visión que *Mercurio* tenía de China podía resumirse en una palabra simple: amenaza. A diferencia de lo que ocurría con Japón, país al que también se le atribuía ese término, la imagen de China no experimentó un cambio significativo, aunque, como veremos a lo largo de las siguientes páginas, sí que existían matices dentro de esa concepción de amenaza, diferencias que irían ligadas a diferentes opiniones sobre la migración china. Una de las primeras muestras de interés hacia China la encontramos en un artículo que ya hemos tratado en esta investigación, escrito por Pérez Triana el 1 de enero de 1905 y titulado “El peligro amarillo en América”. En este texto, al igual que pasaba con Japón, el autor aglomera ambas naciones al hablar de esa amenaza que provenía de Extremo Oriente. Al hablar del filósofo ruso Mijaíl Bakunin, el autor citaba textualmente un pasaje de su libro donde, al hablar de cómo Japón iba a sustituir a Rusia, comentaba lo siguiente sobre China: «Las hordas chinas vendrán en pos. Los chinos prefieren ganar dinero á hacer la guerra; pero esto no debe hacernos olvidar el hecho de que hay razas militares en aquel inmenso imperio» (Pérez, 1905, p. 327). Por otra parte, también

mencionaba la migración china, y cómo esta había sido aceptada en territorios donde las circunstancias demográficas la convertían en una necesidad, llegando a recibir privilegios por ello (Pérez, 1905). Con esto, el autor introducía uno de los temas que más se discutirían: la presencia de inmigrantes chinos y las consecuencias, tanto positivas como negativas, que parecían suponer para los países donde se asentaban.

En el artículo de Federico Rahola sobre Asia y América, publicado el 29 de mayo de 1913 y que hemos mencionado anteriormente, el autor habla sobre alguno de los argumentos que los estadounidenses tenían en contra de esa migración china, haciendo referencia a la vestimenta, alimentación y condiciones de alojamiento de esta población, entre otras razones:

Otra razón que se invocara para perseguirles era la inmoralidad que expanden, ya que viven sin familia y sin hogar, constituyendo la suciedad de sus viviendas y la falta de higiene de sus barrios un peligro constante para la población blanca. Se ha querido suponer que la lepra y el opio son sus acompañantes obligados. Se les imputa también la sustracción en que viven del Estado, organizándose aparte, y burlándose del gobierno y de las leyes, manteniéndose dentro de un Estado clandestino en un Estado visible que no llega nunca a tenerlos en su seno. Causa u no poca de antipatía es la circunstancia de no gastar apenas el chino en el país donde reside, remitiendo a su patria todos sus ahorros, al extremo, según los anti-chinos, que lejos de ser un factor de prosperidad es un motivo de empobrecimiento (Rahola, 1913, p. 222).

Además de todo lo anterior, Rahola también habla sobre la animadversión que a algunos causaba el matrimonio entre los inmigrantes chinos y occidentales: «Este cruce de razas produce verdadero horror a los anglo-japoneses, (...), que en todas sus colonias ha visto desaparecer la población indígena a su contacto moral» (Rahola, 1913, p. 222). Por otro lado, el autor también señalaba los argumentos utilizados a favor de la migración china, los cuales se basaban en la «iniciativa y laboriosidad» (Rahola, 1913, p. 222) y los beneficios que estaban aportando a la industria: «Sin el concurso de los chinos el gran ferrocarril transcontinental no se hubiese llevado a término. En aquella gigantesca labor perecieron a millares los asiáticos, de tal modo que es dicho vulgar, el de que bajo cada una de sus traviesas yace enterrado un chino» (Rahola, 1913, p. 222). Con respecto al concepto de que el pueblo chino era «vicioso y envilecido» (Rahola, 1913, p. 222), el autor señala que era poco probable debido al confucianismo, religión que promulgaba una moral elevada, y que con respecto al opio tampoco se podía señalar a China como principal causante:

El opio penetra en el Occidente no por el contagio de los chinos, sino por el ausia de estimulantes que aqueja a nuestra civilización fatigada y al fin y al cabo nada tenemos que reprochar en este apunto a los asiáticos, ante el alcoholismo que invade las naciones más adelantadas de Occidente. Conviene no olvidar que los abuelos de los norte-americanos forzaron a cañonazos a que no se privara la entrada del opio en la China, y hoy de rechazo los nietos sufren las consecuencias de aquel veneno impuesto a la fuerza (Rahola, 1913, p. 222).

En definitiva, parece que el autor dudaba de la veracidad de las acusaciones que desde Estados Unidos se promulgaban hacia China y su población migrante, afirmando que, aunque fueran ciertas, éstas podían «corregirse por medio de las leyes y de la policía» (Rahola, 1913, p. 223). Parece que hasta este punto *Mercurio* retrata a la población china en el extranjero como una cuestión de actualidad, pero sin posicionarse de forma explícita en el debate de si esa migración era positiva o negativa.

Tendría que pasar más de una década para que China volviera a tener cierto protagonismo en la revista *Mercurio*, aunque el tema continuaría siendo esa posible amenaza, y a diferencia de lo que había ocurrido hasta ahora, comenzamos a notar un sesgo con respecto a las consecuencias que China podía suponer para Occidente. El 28 de abril de 1927 se publicaba un artículo titulado “El renacimiento de Asia”, un texto escrito por Vicente Gay y que se centraba mayormente en China y los acontecimientos que se estaban desarrollando en aquella nación, donde acababa de estallar una guerra civil. El autor, que calificaba aquella guerra como xenófoba, señalaba que no era un conflicto aislado, y que formaba parte de un movimiento renacentista asiático que había comenzado con la «inesperada revelación del poderío japonés, seguida de la insurrección de los boxers chinos, ha continuado con la agitación de independencia de la China y culmina, por hoy, en la violencia de los acontecimientos de Shanghai» (Gay, 1927, p. 99). Vicente Gay comentaba que, teniendo en cuenta todo esto, había que considerar la posibilidad de que ese movimiento acabara afectando a Europa, afirmando que la civilización europea podía estar «bajo una amenaza mortal» (Gay, 1927, p. 99), y que como ejemplo práctico exponía los problemas migratorios que se estaban experimentando en el continente americano. Para el autor, que se estaba basando en la obra del filósofo alemán Hermann Graf Keyserling, la civilización china era contraria a la europea, ya que la primera se basaba en los principios del confucianismo: «El espíritu chino es una contraposición del espíritu occidental. El chino no reconoce nada por encima de la Naturaleza; en el naturismo está todo su horizonte» (Gay, 1927, p. 99), ideales que chocaban con la Europa cristiana. Además de esto, puntualizaba que otros intelectuales como por ejemplo el alemán Max Weber habían señalado que Occidente era el único que tenía ciencia, ya que, a diferencia de las culturas asiáticas, ellos habían desarrollado una base empírica en la Física, Química o Biología, algo que también se extendía hasta el Derecho y la Política. En general, el autor reflexiona sobre las aparentes diferencias entre las dos culturas y cómo la asiática se había expandido en los últimos años, poniendo ejemplos que él mismo había observado, mencionando además la incompatibilidad de estas:

La agitación asiática no es sólo un movimiento instintivo de masa social que pugna por una vida independiente, sino también el resultado de una corriente espiritual que plantea la lucha de dos civilizaciones distintas: la asiática y la occidental. Y esa lucha ha de tener consecuencias mortales para una de las dos, por lo menos. (...): se trata de dos formidables negaciones, de dos incomprensiones fundamentales (Gay, 1927, p. 100).

Continuando con el mismo discurso, el 23 de junio de ese mismo año otro artículo parecido fue publicado en la revista *Mercurio*, cuyo título era “El peligro amarillo en la América ibera”. El autor, que firmaba con el nombre de Benomar, comenzaba explicando que las repúblicas americanas, haciendo referencia en este caso a las de América Latina, las cuales tenían el potencial de crear una «gran civilización meridional superior a la europea» (Benomar, 1927, p. 154), estaban siendo amenazadas por «cuatro grandes peligros que pueden cortar su evolución, destruyendo el espíritu de nuestra raza y privando a la Humanidad de una de sus esperanzas más sólidas y halagüeñas» (Benomar, 1927, p. 154), siendo uno de estos peligros la expansión de las «razas amarillas, que con su fuerza vital y demográfica, se tragarán a la mitad del Nuevo Continente a poco que nos descuidemos» (Benomar, 1927, p. 154). Parece que el autor, aunque aglomeraba a japoneses y chinos en el mismo concepto de peligro amarillo, establecía una clara diferencia entre ellos, ya que consideraba que la población china residente en los países latinoamericanos era más peligrosa que la japonesa. Ponía el ejemplo de Perú, donde los «hijos de Han» (Benomar, 1927, p. 154), refiriéndose a la población china, habían emigrado en masa: «Eran chinos pobres que venían por su cuenta, pero a haberles dejado habrían cubierto el país, y en 1930 el Perú hubiese sido chino» (Benomar, 1927, p. 155), sugiriendo además que si el gobierno chino se organizaba no le sería

difícil crear un ejército con el que «conquistará todos los países que quiera» (Benomar, 1927, p. 155). Por otro lado, debido a que, según él, los japoneses se habían asimilado mejor, y en general tenían objetivos que no apuntaban directamente a América, estos no presentaban un peligro tan grande como los chinos:

Luego viene el Japón, cuya actividad es menos peligrosa, adoptando el tipo europeo y yanqui de la absorción industrial. (...). Pero el Imperio del Sol Naciente sólo tiene sesenta millones de habitantes; sus intereses en Corea e Indochina son muy vastos y exigen cuidados especiales; el carácter insular de su patria le obliga a procurar el demonio del mar, a asegurar la expansión nipona por los archipiélagos polinesios y Manchuria (Benomar, 1927, p. 155).

El 13 de septiembre de 1928 aparecía en la primera página de la edición número 576 de la revista *Mercurio* un artículo titulado “El porvenir de Europa. Lucha de razas”, escrito por el político español Baldomero Argente. El texto, que comenzaba con una comparación entre la llegada de Colón al continente americano y la «triumfante revolución china» (Argente, 1928, p. 253), reflexiona sobre los acontecimientos que estaban ocurriendo en el ámbito internacional, enfocándose en el conflicto activo que se estaba desarrollando en China, acontecimiento que definía como el despertar de Asia:

La revolución china es el despertar del pueblo amarillo, sumido durante un millar de años en el letargo originado por la tiranía y la miseria. Un régimen social – todo lo político es por sí sólo epidérmico y sin alcance – despótico y depredador substrahe a las masas su virilidad y las embrutece, las envilece y las empuja finalmente tras los confines de la animalidad. Ese ha sido el régimen de China durante centenares de años (Argente, 1928, p. 253).

Argente comenta que una vez que la «vieja China» (Argente, 1928, p. 253), haciendo referencia a la oligarquía, fuera vencida por las masas y se estableciera una nueva China, comenzaría la disputa entre esta y Europa, lo que él denominaba una lucha entre razas, entre la «blanca» y las «de color» (Argente, 1928, p. 254). A diferencia de otros autores que hemos visto en esta revista, Argente no parecía alarmado ante tal premonición, y además describía Europa como un continente decadente y destruido por la discordia, una Europa que estaba dividida y fraccionada y que necesitaba unirse para poder conservar su posicionamiento internacional junto a «los gigantes directores del mundo en un futuro próximo» (Argente, 1928, p. 254), refiriéndose a Estados Unidos, Rusia, China, Brasil, Argentina y Australia. A esa amenaza se le añadía lo que ya comentaba desde el principio, China, a quién consideraba la mayor potencia de Asia, líder de esa lucha y que estaba por encima de Japón: «China gigante, el mayor poder del continente asiático – el Japón no es ni puede ser nunca por la limitación que sus islas le imponen rival serio para China en la expansión racial-...» (Argente, 1928, p. 253). El autor finalizaba el artículo concluyendo que si Europa, definida como representante de la raza blanca, quería hacer frente a esa amenaza debía olvidarse de esa fragmentación y centrarse en el «manantial de fuerza colectiva: la solidaridad» (Argente, 1928, p. 254).

Otro artículo con un tono similar a los anteriores pero que en esta ocasión se centraba en la capacidad económica de China fue publicado unos años más tarde, el 30 de junio de 1932, escrito por Carlos Buigas y titulado “¿El peligro amarillo es un peligro económico?”. El texto comienza haciendo una reflexión sobre cómo Occidente solo prestaba atención a lo que pasaba en China cuando en dicha nación ocurría algo trascendental, como por ejemplo el estallido de una guerra o un desastre natural, algo que Buigas tachaba de injustificado, pues si a la gente le atraía el pasado de China también debía de interesarle su porvenir (Buigas,

1932). Describía aquella nación como una con inmensas posibilidades futuras, tantas como Europa, «con una capacidad intelectual bien probada al crear una cultura cuyo brillo durante siglos no fue eclipsado por otra, y que posee un solar geográfico riquísimo y extenso como dieciséis Españas» (Buigas, 1932, p. 176). Como hemos explicado, el autor tiene por objetivo analizar el potencial económico de China y para ello comienza aportando datos demográficos, aclarando que tenía una densidad de 486 millones de habitantes² y que el 90% de esa población se dedicaba a la agricultura. Buigas vaticinaba que llegase el caso de que, partiendo de esa información, China estableciera su propia industria nacional, sería entonces cuando surgiría el «formidable competidor de Occidente» (Buigas, 1932, p. 176). Otros datos que aportaba era que China poseía la sexta parte de las reservas carboníferas mundiales, que la mitad del antimonio utilizado de forma global procedía de allí, y que también tenía abundancia de tungsteno y manganeso (Buigas, 1932). Finalizaba el artículo con una reflexión sobre lo que podría suponer en el futuro una China organizada y moderna, mencionando además que Japón, al ser un país vecino, con «parentesco étnico y consiguiente afinidad psicológica» (Buigas, 1932, p. 177), podría contribuir al levantamiento de la economía china, considerando incluso la posibilidad de que China experimentase el mismo nivel de progreso que Japón había demostrado en un corto periodo de tiempo, preguntándose lo siguiente: «¿Cuál no será la avalancha arrolladora de una competencia en manufacturas producidas a bajo precio por un pueblo numerosísimo? ¿Qué tensión de violencia no representarán estas presumibles pugnas económicas entre dos razas?» (Buigas, 1932, p. 177).

4. Conclusiones

Al comienzo de este trabajo de investigación comentábamos que nuestro objetivo era conocer a través del análisis de fuentes primarias qué tipo de opiniones se discutieron en la revista *Mercurio*, publicación nacida en Barcelona a comienzos del siglo XX y centrada en América, con respecto a la región que actualmente conocemos como Asia Oriental, y de forma más específica dos de los países con mayor relevancia en aquella zona: China y Japón.

En el caso de Japón, nación que desde hacía unos años estaba adquiriendo protagonismo a nivel mundial, observamos que ya desde inicios del siglo XX se la relacionaba con aquella amenaza que según Occidente provenía de Asia y que peligraba los intereses e ideales europeos. Esto lo podemos comprobar con la reacción que tuvo la propia revista ante el estallido de la guerra ruso-japonesa, aunque como ya hemos señalado fue precisamente este conflicto el que cambió la imagen que Japón tenía. Después de anunciarse la victoria contra Rusia, Japón pasaba de ser retratado como una amenaza a ser elogiado por su ejemplaridad, visión que perduraría durante en el tiempo y que se traduciría además en un mayor interés por parte de la revista. Ese incremento lo pudimos apreciar en los artículos sobre la administración, educación y el arte japonés. Sin embargo, para mediados de la década de 1910 esa fiebre por Japón se había calmado, mientras que el debate sobre una posible amenaza comenzó a resurgir de nuevo. Ese discurso, alentado por la situación internacional, vino acompañado por una preocupación por las tensiones surgidas a raíz de la migración japonesa, imagen mayormente negativa que perduraría a lo largo de los siguientes años.

Con respecto a la visión de China reflejada en *Mercurio*, hemos observado que, al igual que pasaba con Japón, se vinculaba a esta nación con el concepto de peligro amarillo, aunque a diferencia del otro país asiático esa imagen prevalecería a lo largo de las décadas. Esa discusión estuvo centrada en la migración china y en el poderío demográfico que tenía el país, visto en la mayoría de los casos como algo negativo. Sin embargo, tal y como hemos

² El autor puntualiza que esa cifra engloba el territorio nacional y los anexos, incluyendo Manchuria.

señalado, hubo matices dentro de ese debate, y prueba de ello es la existencia de autores que cuestionaban los argumentos que se hacían en contra de China y su población migrante.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente mencionado, podemos concluir con la siguiente afirmación: la opinión reflejada en *Mercurio* de China y Japón sufrió cambios a lo largo de los años debido a los diferentes acontecimientos que se iban desarrollando en aquellas naciones y que captaron el interés del ámbito internacional, como por ejemplo la guerra ruso-japonesa, la creciente inmigración asiática en Occidente, o la guerra civil china.

5. Referencias

- Almazán Tomás, V. D. (2004). Geisha, esposa y feminista: imágenes de la mujer japonesa en la prensa española (1900-1936). *STVDIVM. Revista de humanidades*, 10, 253-268. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1196008.pdf>
- Almazán Tomás, V. D. (2005). En el ocaso del celeste imperio. Arte chino en las revistas ilustradas españolas durante el reinado del Emperador Guangxu (1875-1908). *Artigrama*, 20, 457-471. https://doi.org/10.26754/ojs_artigrama/artigrama.2005208326
- Almazán Tomás, V. D. y Barlés Báguena, E. (1997). Japón y el japonismo en la revista La Ilustración Española y Americana. *Artigrama*, 12, 627-660. https://doi.org/10.26754/ojs_artigrama/artigrama.1997128037
- Alonso Verdugo, C. (2023) *La influencia del poder militar en las relaciones entre España y Japón durante la primera mitad del siglo XX: el caso de Eduardo Herrera de la Rosa* [Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca]. Repositorio Científico GREDOS Universidad de Salamanca.
- Argente, B. (13 de septiembre de 1928). El porvenir de Europa: lucha de razas. *Mercurio*. <https://prensahistorica.mcu.es/>
- Bartolomé Sopena, R. (2021) *Una tormenta no tan lejana. La España pos-98 ante la guerra ruso-japonesa* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. Dipòsit Digital de documents de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Benomar (23 de junio de 1927). El peligro amarillo en la América ibera. *Mercurio*. <https://prensahistorica.mcu.es/>
- Buigas, C. (30 de junio de 1932). ¿El peligro amarillo es un peligro económico?. *Mercurio*. <https://prensahistorica.mcu.es/>
- Dalla-Corte Caballero, G. (2013). *Cultura y negocios: el americanismo catalán de la Revista Comercial Ibero-Americana MERCURIO, 1901-1938*. Casa Amèrica Catalunya. <http://hdl.handle.net/2445/34318>
- Dalla-Corte Caballero, G. (2017). Guerra y Paz en el Chaco Boreal: ideas y propuestas de la Revista Comercial Iberoamericana Mercurio de Barcelona. *Revista de Indias*, 77(269), 235-262. <https://doi.org/10.3989/revindias.2017.008>
- De Moya Martínez, M. (2019) *La imagen de Japón en España. Prensa, propaganda y cultura (1890-1945)* [Tesis de doctorado. Universidad de Córdoba]. UCOPress.

- Fabré y Oliver, J. (1 de octubre de 1907). Características del Arte japonés. *Mercurio*.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=12027417>
- Gay, V. (28 de abril de 1927). El renacimiento de Asia. *Mercurio*.
<https://prensahistorica.mcu.es/>
- Herrera de la Rosa, E. (1 de noviembre de 1905a). Impresiones del Japón. *Mercurio*.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=12027417>
- Herrera de la Rosa, E. (1 de diciembre de 1905b). Impresiones del Japón: Instrucción pública. *Mercurio*.
<https://prensahistorica.mcu.es/>
- Herrera de la Rosa, E. (1 de marzo de 1906). Impresiones del Japón: Espíritu que informa la enseñanza en el Japón. *Mercurio*.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=12027417>
- Mercurio (4 de marzo de 1902). El tratado anglo-japonés. *Mercurio*.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=12027417>
- Mercurio (1 de septiembre de 1905). La paz entre Rusia y el Japón. *Mercurio*.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=12027417>
- Mercurio (19 de febrero de 1914). Los Japoneses en la América latina. *Mercurio*.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=12027417>
- Ning, S. (2014) *De la China legendaria al declive del Celeste Imperio: La representación de China y su imagen literaria en la España del siglo XIX* [Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona]. Dipòsit Digital de documents de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Ning, S. y Anyó, L. (2023). Fu Manchu and the characterization of the Chinese as yellow peril in Spain. *Brazilian Journal of Development*, 9(12), 31040-31056.
<https://doi.org/10.34117/bjdv9n12-031>
- Pellicena y Camacho, J. (9 de septiembre de 1920). Los Estados Unidos y el Japón. *Mercurio*.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=12027417>
- Pérez Triana, S. (1 de enero de 1905). El peligro amarillo en América. *Mercurio*.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=12027417>
- Rahola, F. (1 de marzo de 1904). La guerra Ruso-Japonesa. *Mercurio*.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=12027417>
- Rahola, F. (28 de noviembre de 1912). España y el Japón. *Mercurio*.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=12027417>
- Rahola, F. (29 de mayo de 1913). Asia y América. *Mercurio*.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=12027417>
- Rahola, F. (27 de septiembre de 1917). Los japoneses en Europa. *Mercurio*.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=12027417>

AUTORA:**Carmen Alonso Verdugo**

Universidad de Salamanca, España.

Carmen Alonso Verdugo se graduó en el Grado en Historia por la Universidad de Huelva en 2018 y realizó en 2019 el Máster Universitario de Estudios en Asia Oriental de la Universidad de Salamanca en su modalidad Especialidad en Estudios Japoneses. Por otra parte, es doctora en Historia por la Universidad de Salamanca desde 2023, y su línea de investigación se centra en las relaciones hispano-japonesas del siglo XX desde una perspectiva militar.

c.alonsoverdugo@usal.es

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-1003-4533>